

El Sabio Ignorante

(De como el destino trajo a mi lado a un hombre lleno de entendimiento, quien me enseñó lo que me faltaba y no aprendió lo que él debía.)

Yo soy el Excelentísimo Señor Licenciado Don Antonio Zaguala hijo de la tal piraja, primo hermano de pildiriqui y nieto de jocoplongo.

Jocoplongo tiene un pájaro que canta y dice chimi, chimá, chiribí, chichá.

A Mi Tío ATAHUALPA

(Fragmento)

Paulo de Carvalho-Neto*

Esa fue la última vez que vi a la señorita Terrèze. No me acuerdo de haberla visto después. Porque cuando enviví de nuevo ya no fue en su Palacio. Fue en un cuarto de cuatro paredes, una de rejas. Dos camas, y en esa otra un señor desconocido. Había estado allí apostrado por tres días y tres noches, cuidado por él.

Que abro los ojos y llamo "Niño Pi-

(*) La picaresca como fábula política de larga tradición en lengua española, es utilizada para describir el estado de los indios ecuatorianos, víctimas de una opresión que hoy parece casi milenaria, anulado su lugar en el mundo y marginados de la historia. Pero bajo esa opresión se forman innumerables cauces de rebelión y nueva toma de conciencia de una patria más amplia y abierta a los caminos del futuro. Bajo la forma de gran guñol, ligero jocoso, este relato de Paulo Carvalho-Neto es alegoría y testimonio de esa liberación cada vez más inminente.

En un concurso Premio Barral de Novela de España "Mi tío Atahualpa" fue finalista entre 102 trabajos presentados ante un jurado integrado por figuras sobresalientes del "boom" novelístico latinoamericano.

Carvalho-Neto, investigador y diplomático brasileño, doctor en Lengua Española, especializado en temas de folclore y cultura popular. Vivió por largo tiempo en el Ecuador. Fruto de esa estancia es la novela "Mi tío Atahualpa" y otro libro de relatos "El Decamerón ecuatoriano".

ter", ese hombre de al la' o se arrimó al mío y dijo:

-¿Está mejor?

-¿Y los sordá'os? -le dije.

-Afuera están -me dijo.

Me agarré de sus brazos:

-No, por favor. No les deje que me lleven.

-Ya no -me dijo. Y luego:- ¿Quién es Ud.?

-Atahualpa -le dije.

-¿Y este atuendo? -Me dijo así mirando mis guantes, mi pantalón negro, mi chaleco y mi camisa e'cuello blanco mancha'a 'e sangre.

Yo no sabía como contestar, pue. "Atuendo"...

¿Y qué sería?

-¿Ud. no es un botones?

Tampoco supe, pue, qué cosa era "un botones".

¿No ve que sólo conocía los de abrochar?

-¿Qué cosa? -le dije.

-Un botones.

-Claro que no, pue. ¡Qué ideal!

Fue así con ese hombre. Desde un comienzo hablando difícil. Pero yo iba aprendiendo ¿no?. Curioso como soy.

-¿Y Ud. Quién es? -le pregunté.

-Antonio Zaguala.

-Antonio ¿qué?

-El Licenciado Zaguala, así me llaman.

-El señor Antonio Licenciado.

-No. Li-cen-cia-do Za-gua-la. ¿No le suena mi nombre?

-No, p's. Mi bombo suena má'.

-¿Ud. Está jugando o qué cosa?

Como nunca había visto una persona llamarse "Licenciado" ¿no? Extrañaba, pue. Extrañaba. Y ese hombre usaba lentes y tenía una barbilla 'e chivo. Y sus manos, eran las manos de una criatura tierna. Molestísimo ahí conmigo porque no le entendía.

-Es raro que no le suene mi nombre -me 'ecía así, dudando de su popularidad-

Porque mi nombre sale siempre en los diarios. Es el plato del día.

-El mío salió una sola vez. Pero no en la parte de restaurantes, sino en la parte diplomática con el título de "adoptado".

El Licenciado Zaguala se paró de mal humor. Yo me senté en la cama, malherido con los lajazos. Me saqué el chaleco y la camisa pa'verme. Y ese pecho y esas espalda' estaban llenita' e llagas. Ihhhh... parecían un espinero. Ese hombrecito abrió unos ojos más largos que un día sin pan.

-Y eso ¿qué es? -me dijo.

-Regalo del Diantre.

No me entendió, pero dijo:

-Con razón Ud. no me dejaba dormir. Gimiendo y gimiendo todas las noches. Con esa fiebre que tenía.

-¿Y qué me hacía Ud.?

-Le daba agua. ¿Qué más quería que le hiciera? Si no soy médico, no sabía que Ud. estaba así.

-¿Y qué es Ud.?

-¿Ya no le dije? Soy Licenciado en Leyes. Abogado, pues.

-Ah.

-¿Y Ud. qué es?

-Pueta -le dije.

Este hombre rió. Acomodó sus lentes y alisó su barbilla. Y rió de nuevamente. No me creía.

-Si soy Pueta -le dije-. Pueta profesional 'e los pueblos y servicial en la Embajada.

-Vamos mal. Vamos mal, señor Atahualpa -me 'ecía así, balanceando su cabeza-. Para estar juntos los dos en esta celda, vamos muy mal.

"Celda", "Celda". A la voz de "celda" es que puse acento donde estaba: en la prisión. ¿Por qué? Corrí a estas rejas y miré pa'afuera. Ahí paseando estaban los sorda'os. Reconocí a uno d'ellos, de los que me habían da'o de latigazo'. Dije al Licenciado Zaguala:



-Mire, aquél fue uno d'ellos- y ese abogado vino a mirar entre las rejas. Y yo le señalaba:- Aquél fue el que má' lajazo' me dio.

-Señor Atahualpa -me dijo así-. Ud. puede que sea poeta, pero es el peor mentiroso del mundo.

-¿Ud. no me cree, Licenciado?

-M'hijo. ¿Y las Leyes? ¿Y las Leyes? Ud. Olvida las Leyes, nuestro sistema jurídico y penitenciario. Nuestra Constitución. Los Derechos del Hombre. No estamos en la barbarie.

No le entendí, pue. No le entendí nada. Pero me quedaron to'as estas palabras nuevas para mí: "Leyes", "sistema jurídico", "sistema penitenciario", "Constitución", "Derechos del Hombre"...

Con el tiempo, el Licenciado me las enseñaría, a to'itas ellas, su significación. Si ese hombre fue mi gran Maestro. Si ésa fue la suerte grande que saqué en mi vida, estar allí a su la'o, aprendiendo, aprendiendo día y noche. Un curso intensivo pue, como dicen.

-¿Y por qué no me cree?

-le dije.

-Primero por un principio de humanidad -yo no sabía qué era un "principio de humanidad"-. Y segundo, porque somos presos políticos y a los presos políticos nos tratan mejor -yo no sabía qué era un "preso

político".

Cierto, en aquel tiempo un preso político era un Preso Político. Tenía su honor, su dignidad, el respeto de las gentes. Yo ya no tuve, claro. Pero veía cómo trataban al Licenciado: de "Dr." para aquí, de "Dr." pa' allá.

-Ud. es un preso político -me 'ecía él así-. Un preso político, porque si no lo fuera no estaría en esta sección. Lo habrían puesto allá con los criminales comunes.

Tampoco supe de inmediato qué era un "criminal común".

-Púchica -me dijo el licenciado-. Ud. no sabe nada. Preso político, mi hijo, es lo siguiente: ¿Ud. Mató?

-No.

-¿Ud. Robó?

-No.

-Ya está. Entonces Ud. Es un preso político.

-Ah. -¿Qué crimen cometió Ud.?

-Ninguno, p's.

-Vamos mal, señor Atahualpa... Vamos mal...

Y ese hombrecito insistía, pue, acomodando sus lentes y tirando 'e su perilla.

-Haga acuerdo. ¿Qué crimen fue?

-Ninguno l'he dicho.

Paciente era el Licenciado Zaguala. Entonces me dijo:

-Vea, yo estoy aquí por mis ideas. Porque yo defiendo la libertad de pensamiento ¿me entiende?

-No -le dije.

Entonces me explicó qué era "liber-

tad de pensamiento". Y 'ecía así:

-Las ideas no mueren ¿me entiende?

-Ma' o meno'.

-Bueno ¿y Ud. por qué está aquí?

-Bueno, quién sabe, pue -le dije así. Y pensé, y pensé largo.

Y él:

-Sea franco conmigo. Somos hermanos en la fatalidad.

-¿Qué es "fatalidad"? -Le dije.

-No importa. Piense profundamente y dígame por qué está aquí. Si fuere necesario reconstruiremos la escena del delito.

-¿Escena 'e qué?

-No importa. No importa. Piense. Piense.

Y yo pensando, pensando. Ahí le dije:

-Parece que ya sé...

-A ver, diga.

-Me acosté con la hembra del patrón. ¡Caray! El Licenciado Zaguala se levantó y no me conversó más ese día.

Pero al día siguiente, de nuevamente vorvió al tema:

-Lo que Ud. me dijo, mi hijo, ni siquiera es crimen común.

-¿De qué cosa?

-Que se acostó con la hembra de su patrón.

-Claro que no es tan común -le dije-. Sólo a dos indios le ha pasa'o: a mi tío y yo.

-¿Su tío también?

-Si él fue el primero, pue. Y quien me dijo to'o como tenía que ser.

-¿Qué clase de hembra era esa?
-Era de una clase que era pa' nosotros cinco.

Mejor digo seis, me iba orvidando Abderramán.

-No le entiendo. ¿Prostituta?

-No. Embajadora.

El Licenciado se levantó y se mordió la uña del menique. Y me dijo así:

-Señor Atahualpa, señor Atahualpa...
Mire que vamos mal.

-Ud. no me cree, señor Licenciado. Yo le digo las cosa' y Ud. no me cree. Le dije que soy Pueta, no me creyó. Le digo que éramos cinco con esa hembra, no me cree. Le digo que ella es Embajadora, no me cree. Le dije que tres sorda'os me pegaron e' latigazos, no me creyó. Entonces ¿de qué sirve conversar? Peor será si le digo el resto.

-Es que... no me lleve a mal, señor Atahualpa. Pero es que Ud. es un indio. Es difícil que un indio ande con blancas y mucho más con Embajadoras.

-Pero así ha sido, pue. Asucedió. Está asucedido. Y yo no creo que somos lo' único, mi tío y yo. Con los caso' que la indiada cuenta, en las noche' e luna.

-Bueno, a ver. Reconstruyamos la escena.

-¿Cómo dijo?

-Los otros de esa hembra. ¿Quiénes son los otros d'esa hembra? Uno, su tío.

-El segundo, el marido d'ella.

-Bueno, el tercero, el Dr.

-¿Cuál Dr.? ¿Yo? Vamos mal. Señor Atahualpa.

Vamos mal. No me tome el pelo.

-El Dr., pue le digo. El de la Clínica, adonde quedó mi tío con Ciencia y Benefactor.

-Mi mayor virtud es la paciencia, señor Atahualpa. La paciencia.

-El cuarto socio es el Papacito 'e Don Piter.

Ese el primer día se lo ahí a la vista 'e su hijito.

-¿A la vista?

-Claro, pue. Y Don Piter s'hizo el ciego, pue, que no v'ía.

-Atahualpa, vamos mal. Por dios...

-Y el quinto, como le digo, fui yo. Y se lo declaré a Don Piter, su marido, y ése me dijo "Muy bien hecho". Que "muy bien hecho estaba", me dijo así. ¿Ya ve? Si no son contra el indio, como dice Ud.

El Licenciado Zagualla se levantó, respirando hondo. Se dio una vuelta por los rincones, miró p' arriba, miró p'abajo. Tiró 'e la perilla. Más serio que un juez. Paró y dijo:

-¿Y dónde Uds. tuvieron relación?

-¿Qué cosa?

-Pregunto si la escena del delito fue en la habitación de ella.

-¡Ah, el gusto! No, pue. Si ella no quiso ir a la cama. Yo le 'ecía pa' invita'la ¿no? Le 'ecía: "Señorita, yo me interezco mucho 'e su persona". Pero no quiso ir a la cama, sino allí mismo. Apura'a estaba. Ahí mismo fue, en la sala, pue. Donde mi tío había caído revorcando.

-Jen, jen, jen... -hizo así el Licenciado Zangualla. Como un adivino ¿no? No me creía, pue.

-Ud. no me cree.
-¿Y ella se dejó? -Me preguntó.
-Claro, pue.
-¿Y le quiso a Ud.? ¿A Ud.?
-Cómo no, pue. Estuvo tan caliente que me echó una mordida 'e perra.
-Jen, jen, jen...
-Me dejó ensangra'ó.
-Jen, jen, jen... Dígame Ud. Y después de ésta ¿cuántas veces más?
-¿Cómo que más? Ninguna, pue. Ya quedó satisfecha esa hembra.
-¿Satisfecha?
-Claro, pue. Se empachó. ¿No, ve que soy más fuerte que el vinagre? Se fue pa' dentro, desarropada. Y ya no quiso verme. Bastantísimo tiempo no quiso verme.
-Jen, jen, jen...-así hacía el Licenciado Zanguala. Otra vez pa'allá pa' acá, por los rincones. Miró p'arriba, miró p'abajo. Tiró 'e la perilla. Y dijo:
-Si a ella tanto le satisfizo ¿por qué lo entregó a los soldados?
-Ah, ésta es otra historia. ¿No ve que yo la desprecié?
-La menospreció.
¿Cómo dijo?
-No importa. Siga.
-Claro, pue. La desprecié. Fue así. Como ya hacía bastantísimo tiempo qu'ella estaba encerrada, el Embajador hizo regar la voz qu'iba a dar una fiesta "Este es Gregory", 'ecía así a esa oleada 'e gente entrando. ¡Caray! Este Rey quería hacerme reconocer de sus amistades ¿no? Y me llamaba pa' acá y p'allá: "¡Gregory! ¡Gregory! ¡Vente a la puerta!" Y yo espe-

rando a que bajara mi Principa pa' pregunta'le cuándo quería otra vuelta. Pero en eso mi Comadre Muerte apareció pa' ecirme qu' ella mató a mi tío. ¡Fíjese! Así fue. "¡Ella mató a tu tío, Atahualpa!".

-¿Quién dijo así?
-Comadre Muerte, pue. "Ella mató a tu tío, Atahualpa. "Entonce', pue, quise no quise tuve que desprecia'la. Me vine al salón y la encontré ahí. Lindisísima. Ardiendo 'e belleza. Y como la desprecié se quedó despechada, pue. Y ya no me quiso. De la rabia que tuvo, llamó a los sorda'os. Así fue. Y cuando estos asesinos me estaban acureando, vino Lucifer y entró en el cuerpo d'ella. ¿Me cree ahora?

El Licenciado Zaguala me miró. No hizo "Jen, jen, jen". Y ya no me quiso conversar, de nuevamente no me quiso conversar. Fue ahí a su mesita. Porque tenía una mesita con bastante libros. Bastantitos. Y ahí se pasaba liendo. Sólo en leer se pasaba, tirando así de su barbilla 'e chivo, abriendo esos libro' con su navaja barbera, virando esas foja' con un berruquito.

Como sentí que to'avía no me creía le dije así:

-Y ese Don Piter hoy es mi amigo. Es muy amigo mío. El estuvo encerra'ó en mi pieza como más de un mes. Allá encerra'ó, yo cuidándolo.

El Licenciado se pasaba las foja' 'e sus libros, con esa tranquilidad 'e monje, esa paz de espíritu y no se vorvía pa' verme. De espaldas no ma' to'o el tiempo.

Le dije:

-¿Será que él sabe que estoy aquí?

-¿Quién? -Me dijo sin retirar su vista 'e los libros.

-El niño Piter, pue.

Seguía ese sabio ahí, tranquilo. Y yo:

-Porque él me dijo qu'iba avisar a Don Simón, el curandero.

Na'a. Ese hombre na'a. Ni hacía caso.

Y yo:

-Y don Simón...Don Simón es formidable. Una vez quiso destapar la puerta 'e la prisión 'e mi pueblo pa' sacar a Santulón. Y mi tío no lo dejó, pue. Dijo a mi tía la llorona que lo que Don Simón quería era un motivo pa' descabezar al Teniente Político. Porque ése sí lo estorbaba ¿no? No lo dejaba hacer sus brujería'. Y mi tío dijo así a su hermana: "Yo voy a hablar con el Embajador. Yo voy a sacar a mi sobrinito". Y no le habló ni na'a. Y allá ha de estar mi primito, pue, por obra del Padre Cura.

¡Caray! Ese hombre no me hacía caso. Entonce' me salió esa coplita:

*¡Maldita sea la cárcel
y el que la labró de piedra;
a las doce 'e la noche
me metieron dentro d'ella!*

El Licenciado Zaguala se dio vuelta de un tirón. Se sacó sus lente' y se quedó mirándome, boquiabierto.

A partir de este momento me tuvo muy en cuenta aunque sin creerme. Me dijo así:

-Dónde leyó Ud. este verso? -Siempre me trató de Usted, siempre.

Le dije:

-En ningunas parte', señor. Yo sé co-

sa pero es de mi sentido. De mi sentido. Desde niño soy curioso. Vengo aprendiendo, pue.

-¿Y qué sabe?

-De to'o. De to'o un poco. Sé de to'o.

-¿De cómo, por ejemplo?

-Moros y Cristiano', Yumbitos, Calvario, Pastores, Negritos, Danzante'...¿No ve que le dije que soy Pueta y Ud. no me hizo caso? También soy Conversador 'e los velorio'.

-¿Qué es esto?

-Me llaman pa' conversar, pue. Cuando se muere un cadáver me llaman. Y allá voy. Eso sí aprendí con los veteranos del anejo. Pero de letra no. A decir a la memoria, pue. ¿No ve que no entiendo de letra?

-¿Y qué conversa en los velorios?

-Ihhhhh..... Púchica, señor Licenciado Zaguala. Ud. No sabe na'a. Me quedo en esos velorio' distraendo a la gente pa' que no se duerma.

-¿Pero de qué manera, pues?

-¡Carajo! Qué ignorante. Les converso del Niño Alejandro, de Don Kiko y Don Kako, de Juan Bobo, de Juan del Oso, del Tío Conejo, de Bella Flor Blanca...

Como digo, el Licenciado Zaguala a partir de este momento tomó especial cariño por mí. Dijo así:

-Mi hijo, es una pena. Es una pena.

-¿De cómo qué, pue?

-Que Ud. esté desperdiciado. ¿No le gustaría estudiar?

-¿Y para qué, pue?

-Para que no se quede así.

-¿Así cómo, pue?

-Oiga -me dijo poniendo su mano en mi hombro-. De hoy en adelante le voy a dar clases, todos los días.

-¿De qué, pue?

El Licenciado Zaguala sonrió, con su paciencia de Santo. Y me dijo:

-De matemática, por ejemplo.

-Sí yo sé matemática -le dije. Y le eché este verso:

*Mi Don Licenciado Zaguala,
yo le voy a preguntar,
ahora me ha de decir
cuántas onzas pesa el mar.*

El hombrecito estaba encantado. Y yo:

-¿Ya ve? ¿Ya ve? Sé más que Ud.

-¿Y cuántas onzas pesa el mar?

-Ah -le dije-. Que estudie Ud. Pa' que no sea ignorante.

Es que yo me había ofendido, pue. Estaba molesto con ese hombre ahí 'ficiéndome que me quería dar clases. Si yo no le había pedido que me diera clases. ¿Por qué Diante también se daba de mucho? ¿Porque soy indio? ¿Porque soy pobre?

—¿Y religión, sabe? -Me dijo así.

De hecho l' eché la copla:

*Mi Don Licenciado Zaguala
usted que supo el edicto
¿qué tiempo tardó el patriar-*

ca

con María yendo a Egipto?

No sabía, pue. Na'a. Y dándose de mucho conmigo. Le dije pa' que aprendiera:

*Habéis de saber Zaguala
lo que San José tardó,
doce días con sus noches
hasta que a Egipto llegó.*

El se entusiasmó:

-Formidable. Formidable- sólo sabía 'ecir eso, este sabio pendejo.

Le mandé otra de inmediato:

*Mi Don Licenciado Zaguala
voy hablarte de lo eterno
¿qué tiempo que está Caín
condenado en el infierno?*



Era una ignorancia total la de este hombre, metido a sabio legítimo. Le tomé examen de to'a la Biblia y a ninguna pregunta contestó:

*Zaguala, yo te pregunto,
quiero que me contestes vos:
Dios hizo los mandamientos
¿a que profeta los dio?*
No contestó.

*Zaguala, yo te pregunto,
y tienes que contestar,
¿cuántos Dominus Vobiscum
dice el padre en el altar?*
No contestó.

*Zaguala, yo te pregunto,
responde si sois tan tal:
¿qué siglos estuvo Luzbel
en la corte Celestial?*
No contestó.

*Habla Zaguala, responde.
En la rebelión tan cruel,
¿qué tantos fueron los ángeles
que se perdieron con él?*

No contestó. ¡Caray! Sólo sabía 'ecir: "Formidable", "Formidable". Pero de pronto dijo entr'él:

-¡Un menestrel medieval! ¡Un juglar!
¡Fíjese! De eso me llamó ese hombre sabio. "Menestrel medieval", Qué cosa sería ¿no? Y agregaba en su entusiasmo: "¡En pleno siglo veinte!", "¡En pleno siglo veinte!", "¡Formidable!".

Total que le pasé un repaso de Historia, Astronomía, Física, Química... a más de Matemática y Religión, como digo. No supo na'a. Un ignorante completo. Y le 'ecían "doctor" ¡fíjese!

Y él, con la chaveta perdida:

-Le voy a dar clases. Atahualpa. Le voy a dar clases.

Y yo le dije:

-Y si Ud. Viera los otros, Licenciado, que hay en el anejo. Todito el Ecuador está lleno e' Puetas. Es cuestión de ir y preguntar. Y le dirán.

Ese hombre ¡caray! pa' allá pa' acá en esta celda 'iciendo así:

¡Grandes talentos! ¡Grandes escritores! ¡To'o perdido!

Y yo no lo entendía, pue. No le comprendía. Y le dije:

-¿Ud. es ecuatoriano licenciado?

-Sí pues, -me dijo.

-Y no sabe la historia 'e su país, pue. Carajo ¡qué mal ecuatoriano! Un día se lo voy a llevar pa' que conozca y no ignore. Hay que ir lejo', lejisísimo adentro ¡e los monte' pa' hablar con la gente. Aquí en la ciudad se va a morir sin saber. Y con to'os estos libro' ahí, perdiendo su tiempo. ¡Carajo! Y cuando Ud. Conozca a Don Simón, el curandero ¡qué me va a decir! Si él es profundísimo en su sabiduría. Profundísimo.

Bueno, quiera que no, tuve que recibir la clase. Amanecía er día y anochecía la noche, ahí senta'o dibujando las letra'. O entonce' paseando con él alrededor 'e la pieza pa' allá pa' acá y repitiendo sus palabra' pa' meter en la memoria. Aprendí una pila, oye, 'e palabras nuevas. Más que mi tío. Más, pero mucho más. Dejé lejisísimo a mi tío. Más, pero mucho más. Ihhh. Dejé lejisísimo a mi tío. Si hoy él enviviera, ya no tendría na'a que

enseñarme.

Bueno, así aprendí Geografía también, pue. Y ya me dijo de Cuba, de Rusia, de China, del comunismo ¿no ve qu'él era comunista, pue? Y que por eso estaba allí. Y también me dijo de los Estados Unidos. Me dijo to'ó de cómo era ahí en este país. Y me explicó "capitalismo", "imperialismo", "colonialismo"...

Para eso ya se habían pasado tiempos bastante. Vino sol, vino lluvia, vino viento frío. Vino frío, vino viento, vino lluvia, vino sol otra vez. Y yo adentro 'e la cárcel, con mi Sabio Ignorante. Hasta perdía la cuenta 'e las horas y los días, estudiando, estudiando. ¿No ve que empecé a gustar? Yo era gustoso de estudiar. Pero aún no podía leer a la viada. Despues sí, tiempos más tarde.

Pero una mañana no sé cuándo, el Licenciado se levantó con el Diantre. Y me quiso tomar lección. Yo no estaba preparado pa' ese día, pue.

-Atahualpa, ¿Ud. Es de izquierda?

-No.

Se escandalizó:

-¿Cómo así, mi hijo? Piense bien. No se ponga nervioso. ¿Ud. No es de izquierda?

-No.

¡Caray! El Licenciado Zagualla empezó a sudar. Paciente. Paciente como un Santo.

-Vamos mal, señor Atahualpa... Vamos mal... Y yo balancéandome las muñecas para saber de qué lado era.

-¿Qué hace Ud., mi hijo?

-Na'a.

-Responda mi pregunta otra vez. Dígame pensando ¿pensando eh? ¿Ud. es de izquierda? Si no es de izquierda, es de derecha. ¿Ud. es de derecha? Ahí fue que me embromé totalmente. ¿No ve que todavía no sabía al cierto de qué mano yo era para escribir las letra'?

-Bueno -me dijo así-. Es normal. Es normal.

No se ponga nervioso. Pasemos a otro examen.

¡Caray! Yo no quería causar decepción a aquel santo hombre. Pensé que lo mejor sería contestar en verso y así lo haría rápido y no le causaría más dolor con mis dudas. Me preguntó:

-¿Qué es la Ley?

-Lo que manda el Rey.

Respiró a fondo.

-¿Qué es la Constitución?

-Lo que manda la Nación.

Se mordió la uña del meñique.

-¿Qué es Gramática?

-Es la ciencia que jode la paciencia.

Se mordió las uñas de su mano entera.

-¿Es Ud. Poeta Sr. Atahualpito?

-Un poquito.

Se tapó la cara. Arrancó cinco pelos 'e su barbilla, uno por uno.

-Le voy a dejar suspenso.

-Ya me lo pienso.

Se tiró de los cabellos.

-¡Poetastro cualquiera!

-Como Ud. quiera.

Y soltó un bramido e' león. Ahí vieron dos sorda'os corriendo, desarrajaron la puerta y se lo llevaron.

Pasé la tarde solo y triste. Muy triste. Casi al caer 'e la noche trajeron de vuelta al Licenciado Zaguala. Pero ya no era el mismo. No era el mismo.

Sentí que había perdido en él a mi amigo y a mi Profesor, lo que fue mucho peor. No sé por qué no me saludó, cerró su cara y to'o el tiempo lo dedicaba ahora a sus libros únicamente.

Al día siguiente ya no tuve clases y tres días y tres noches pasamos así, sin hablarnos. Entonce' resolví buscar una manera. Y como tenía ahí los cuadernos de mis lecciones, de vez en cuando le preguntaba una palabrita.

-Licenciado Zaguala -le dije- ¿qué es "protesta"?

Iba contestando, pero se reprimía y alzaba los hombros, resabiado.

-Licenciado Zaguala ¿Qué nombre mi'mo tenía el Libertador que usted me dijo?

Alzaba los hombros.

-Licenciado Zaguala -le 'ecía- ¿qué es "líder"?

Y así le pregunté una cantidad de palabras, sin respuesta, de las que él había escrito pa' que yo aprendiera a defenderme en la vida práctica, según dijo. "¿Qué es denuncia?", "¿Qué es ejercicio ilegal de la medicina?" "¿Qué es fascismo?" "¿Qué es tiranía?" "¿Qué es democracia?" "¿Qué es demagogia?" "¿Qué es extremismo?" Y tal y tal y tal. No me contestó ninguna, sino que dijo:

-¿Ud. Quiere callarse la boca?

Entonce' ¿qué, pue? Le eché un versito haber si lo sacudía.

*Considera, considera,
y siempre considerando,
los mayores imposibles
se suelen vencer callando.*

No sonrió como antes. Se pasó la mano en la frente, temblando. Le eché otro versito, ahora pa' adula'lo ¿no?

*De un botón nace una rosa,
y de una pepita un árbol;
y de un niño se hace un hombre,
y de un hombre se hace un sabio.*

Casi se rindió. Le había gusta'o la palabra "Sabio". Le mandé otra copla, más ligero que el viento:

*En medio de mis fatigas
varias veces desperté
y ví a un sabio que escribía
lo que yo durmiendo hablé.*

¡Caray! Esa no le cayó bien. Mordió los labios y dijo entre dientes: "Vamos mal...Vamos mal..." Se pasó la mano en la frente, de nuevamente. Temblaba fuerte.

-¿Tiene jaqueca? -le dije. Como él era uno d'esos hombre' rico', claro podía estar con la jaqueca-. Le converso un caso 'e jaqueca. El caso de los tres millonario' que amanecieron con jaqueca. Tres blanco'. El Rey maricón, el hijo sufridor y la nuera endemoniada. Y los tres vivían ahí en su palacio. Y la Reina Vieja sufría 'el corazón. Pero entr'ellos también vivía Pedro Urdemales, pue, trabajando 'e servicial 'e la casa. Astucio era ese indio. Astucio. Entonces...

En ese momento el Licenciado se dio vuelta y me habló. ¡Al fin me habló! Me dijo así:

-Oiga Ud., señor Atahualpa. No le he querido dirigir la palabra estos días.

-¿Y por qué, pue? ¿Porque no supe la lección?

-No. No por eso.

-Entonce' no sé por qué. Le juro que no sé por qué.

-No se haga el tonto. Cuando me llevaron a la Dirección allá me dijeron quién es Ud.

-¿Y quién soy yo?

-Nunca he visto una persona más cínica en mi vida. Vamos mal, señor Atahualpa. Muy mal.

Me quedé perplejo, de brazos cruzados ahí entregado a las cucarachas.

-¿Quiere que le diga quién es Ud.?

-Sin cumplido', pue.

-Un verdadero lobo con piel de oveja.

La coplilla me salió inspirada, al punto.

*Si te nombran ovejero
haste el dormido o el bobo,
cómete el carnero padre
y dí que lo comió el lobo.*

-¡Basta!, ¡Basta!" -gritó aquel hombre santo, perdida su paciencia.

Y ahí echó su sermón, vomitando una voz roñosa y haciendo una gran cara de pedo:

-Lo que me duele, señor Atahualpa, es que Ud. no me haya confesado la verdad. Yo lo presentía, yo lo presentía. Es triste que dos compañeros tengan que engañarse. Es triste.

-¿Y qué verdad?

-No se haga más el cándido. Ya sé todo. Todo. TODO.

-Pero licenciado, si yo no mentí. Si la verdad es que me acosté con la hembra del patrón. Y por eso me jodieron.

-Mentira. Mentira. ¿Y eso de poner fuego a la Embajada, eh? Que casi se quemó el edificio entero. ¿Qué me dice Ud. Ahora? ¿Qué me dice?

Yo me quedé pensando, pensando. Y él:

-Sepa, señor Atahualpa, que nuestra revolución es la misma; pero que nuestros métodos son otros.

Yo estoy en desacuerdo con los suyos ¿entiende?

-No. No entiendo.

-¡Cínico, Dios mío! No apruebo ninguna táctica que haga víctimas inocentes. Ser incendiario es crimen de lesa humanidad.

Yo me confundía cada vez más. Repasaba todas sus clases en un relámpago. Sabía ya qué era "crimen común" y "crimen político". Pero no sabía que era "crimen de lesa humanidad". Y él seguía, inflamado:

-Y lo que pasó en la Clínica ¿eh? ¿Qué me dice?

-Que no me dejaron hablar con Ciencia y Benefactor.

-Otra vez el tontito ¿no? ¿O cree que yo no sé que Ud. incitó a la multitud a invadir la Clínica?

Perturbando la paz de los viejos enfermos y la moral pública. Juntando estudiantes para desafiar a las autoridades constituidas -así dijo: "autoridades constituidas"- . Yo soy un hombre a favor de la Ley, señor Atahualpa. Y mi consigna

es la coexistencia pacífica. ¿Entiende?

-No. No entiendo

-No entiende porque no le da la gana. Porque a la hora de subirse en una mesa y hacer un discurso al pie de Napoleón Bonaparte, cantando la Marsellesa. Ud. sí entiende.

-Pero, señor Licenciado...

-Con razón su primo ha de estar en la cárcel, como Ud. Con razón los diarios denunciaron que él había sido preso por subversivo.

-Pero señor Licenciado Zaguala. Si mi primito fue un mal entendido del padre curita del anejo.

-¿Mal entendido? ¿También fue un mal entendido lo del Nuncio Apostólico? Que casi lo echa al suelo, agrediendo físicamente, en plena reunión social.

-¿Qué es el Nuncio Apostólico?

-Anarquista, señor Atahualpa. Ud. Es un anarquista y toda su familia.

-¿Mi familia?

-Sí, su familia. Esa misma que estaba tramando asesinar al Teniente Político para sacar a su primo de la cárcel. Con un tal Simón Gualaquiza, alias "el curandero". Otro incendiario profesional.

El Licenciado Zaguala discursaba en esa celda, con un libro bajo el sobaco, acomodando los lentes y tirando 'e la barbilla, con nerviosidad. Y 'ecía así, a cada rato:

-Oiga, señor Atahualpa. Yo, la violencia la odio. Por dondequiera que ella esté, la odio. Sobre todo la violencia contra las obras de arte. ¿Por qué destruir un

jardín tan hermoso con bombas molotovs? El jardín más lindo de Quito, la Disneylandia de Sul América.

-Pero, señor Licenciado, Ud. No me cree.

-Casi mataban a unas señoritas que se llamaban Margaritas... Fue un pesar general: "Las Margaritas", "Las Margaritas"...

-Pero...

-Y el robo del carro del Embajador ¿eh? ¿Eh? Que lo dejaron a la vera del camino. ¡Destruído! ¡Destruído! Robo perpetrado por un indio -así dijo: "perpetrado"- Perpetrado por un indio. Un indio. Uno de sus miserables camaradas...

...Ud. no me cree...

-Casi iba creyéndolo. Casi casi.

-Es cierto lo que le dije de la hembra del patrón. Ese hombrecillo se puso rojo, alzando un dedo como el Mesías:

-Ahí está. Ahí está lo que más condeno. El comunismo primitivo. La promiscuidad sexual. Ud., esta pecadora y estos cinco fornicadores.

-¿Qué es "fornicadores", Licenciado?

-¡Cállese ya le dije! No más conversa conmigo. Compartimos la misma celda por una mala suerte. Porque mañana mismo, mañana mismo he de solicitar mi transferencia.

